

de los tiempos de las Siete Partidas acá, puede imaginarse lo que harían esos tribunales con los 400 y pico de presos en las soledades de un castillo.

No voy á hacer un estudio antropológico de los españoles. A mi juicio, y fundándome en datos científicos, el español no es latino. Godos, árabes, alanos, vándalos, judíos...; el demonio compone esa raza! No tiene *unidad étnica*. Un catalán no se parece en nada á un andaluz, un vasco, godo á un castellano viejo. El único lazo que los une es la *ferocidad*, debida, en parte á su ignorancia y á su fanatismo secular.

Este proceso de los anarquistas exigía una gran perspicacia, un profundo conocimiento del mecanismo psicológico y una astucia judicial de que los españoles carecen en absoluto. Ahí está su literatura toda: no hay un solo tipo *complicado*, un Hamlet, por ejemplo. Recurrieron á su procedimiento de siempre, al que está en armonía con su carácter: la violencia, la tortura. En vez de interrogar al reo con la palabra, le sometían á todo género de martirios: á unos les tenían tres días sin comer ni beber; á otros sólo les deban bacalao seco, sin agua; á otros les retorcían ciertas partes del cuerpo y les aplicaban el casco eléctrico (para lo único que ha servido en España la electricidad); á otros les colgaban de los pies ó les quemaban las carnes con hierros candentes ó les arrancaban las uñas de los pies con unas tenazas... En suma: los manejos inquisitoriales en todo su esplendor.

¿Quién ordenaba tales iniquidades? Cánovas. Claro que si en sus auxiliares no hubiera hallado semejanza de sentimiento nada habría logrado. Felipe II se hizo odioso de los ingleses porque pretendió implantar la Inquisición en Inglaterra. En lo cual se ve la discordancia de pensar, de sentir entre el déspota gotoso y el activo pueblo sajón. Los flamencos se sublevaron por la misma causa, y lean ustedes *The Rise of the Dutch Republic*, de Montley, (London, 1889), y verán admirablemente explicados los móviles del levantamiento de los Países Bajos.

Un anarquista napolitano se enteró de este drama sangriento representado en la sombra, y sin encomendarse á nadie se erigió en defensor implacable de aquella humanidad doliente. Aquí tienen ustedes el crimen de Santa Agueda explicado en cuatro líneas.

La *vendetta* respondió como el eco al grito, á las infamias de Monjuich. Preseindamos de que el autor era anarquista. Juzguemos el crimen con el

sentido común, y sin olvidar que el hombre *siente* más que *piensa*. ¡Como que las sociedades se mueven por el corazón y no por el cerebro!

Cánovas tortura á los anarquistas; asesina á su país, asesina á los cubanos y á los filipinos...; Un hombre *solo* dispone á su antojo de millares de vidas!

Un hombre audaz, fanático, arrojado, arranca de frente la existencia del déspota. El mundo grita, se alarma, finge lloros y lamentaciones. Ya nadie se acuerda de las víctimas inmoladas por el dictador. Claro, él ha cometido esos crímenes en nombre de la patria, de la ley, de la justicia... Y el anarquista ¿en nombre de quién los ha cometido? ¡En nombre y á cambio de su propia vida!

Un déspota que muere es un perro rabioso que desaparece.

Cánovas *intelectualmente* valía poco. Su cacareada cultura me recordaba los *Eruditos á la violeta*, de Cadalso. En cuanto á orador, era un *latero*, como dicen en Madrid. Pero del Cánovas *intelectual* hablaré otro día.

¿Qué sucederá en España una vez muerto el cómplice de Weyler? ¡Ah, Nápoles, acuérdate de él!

Los republicanos están divididos y además España no es republicana. El carlismo cuenta con muchos prosélitos. En una nación de frailes semejante partido es el único que echa raíces. Los militares abundan como la ruda. Y cuando acaba la guerra de Cuba, España se convertirá en un inmenso cuartel, pronto á *pronunciarse* por un dame acá esas insignias. Sin ser profeta, ya se vislumbra el porvenir de la decrepita tierra de Lagartijo.

¡Cubanos, al machete!

GRITO DE YARA.

A CUBA.

Dedicado muy respetuosamente á la viuda del ínclito General Antonio Maceo, señora doña María C. de Maceo.

La noble Cuba, la virgen pudorosa, el orgullo del mar caribe, yacía en poder de un amo cruel é ícico: de un mago que, enamorado de su porte gentil, quería hacer de ella una esclava. Armado con todo su poder, la tenía aherrojada; su faz, antes risueña y placentera, tornóse en triste y demacrada; su orgullo de reina, estaba humillado; indefensa, sin nadie de su parte, sentía con pesar que la vida la abandonaba; y ese monstruo se recreaba en su lenta agonía.

Una noche se quedó dormi-

da, arrullada por las ondas del mar y soñó, bello soñar, que una deidad misteriosa la rescataría de su triste esclavitud. Pero, ay! horrible realidad: al despertar se encontró en los brazos de su cruel verdugo: en vez de la soñada visión vió la pálida silueta de la muerte. Una lánguida mirada echó en derredor; se encontró desfalleciente, exánime; contempló por un momento sus regias vestiduras hechas girones; quiso incorporarse, erguirse, mas se vió prisionera, le faltaron las fuerzas; levantó suavemente el pecho y un suspiro se escapó de él; gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas y humedecieron el pavimento... Su verdugo no se conmovió; ese corazón de acero latía con un furor salvaje; contemplaba impávido su obra de muerte; intentó acárbarla y levantó el puñal para hundirlo en el noble pecho de su víctima...

A lo lejos el trueno dejaba oír sus roncós bramidos.

En ese instante supremo, algo como la argentada luz del astro de la noche iluminó el sombrío escenario; y de su fondo, como lo hiciera Venus de en medio de las espumas del mar, surgió una figura aérea: una mujer ideal, radiante de belleza, vestía un traje vaporoso; una corona de laurel ceñía su frente y en su diestra llevaba una espada de fuego.

—Detente, miserable! grita al mago matador; éste, como electrizado, queda absorto, sin movimiento; parecía una estatua que respiraba.

La diosa quita las férreas prisiones á esa virgen inocente, y le dice: Nada temas, hija querida; yo soy esa hada que has soñado; mi poder no tiene límites; me llamo la *Libertad*. Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia, fueron en un tiempo tan desgraciadas como tú, cayeron en poder de este bárbaro hechicero. A Bolívar, Santander, Córdoba, Sucre, Ricaurte, Nariño, Páez y tantos otros genios guerreros, adoradores míos, les di la misión de libertarlas: hoy desde el trono que ocupan en las regiones de la inmortalidad contemplan satisfechos su obra magnífica; y son proclamados por doquiera *Padres Libertadores*.

A Martí, Céspedes, Zenea, Heredia, Gómez, los MACEOS y á tantos otros ilustres varones encomiendo la obra de tu emancipación; ellos cumplirán con orgullo, honor y gloria su misión redentora.

La resignada víctima vuelve de su prostración; se ve hermosa, reformada, potente; de sus ojos chispeantes saltan lágrimas

de agradecimiento; cae en brazos de su tierna bienhechora y exclama: ¡Gracias, madre mía!

El monstruo, España, contempla esta escena conmovido: ve que se le escapa su presa; vuelve de su anonadamiento; ruge como un león herido; y grita: Soy poderoso! Venid, á mí, Weyler, Martínez Campos y demás vasallos, acudid!

Desde entonces estas dos potencias están luchando.

Hoy, los bravos cubanos, al grito aterrador de *al machete*, hacen prodigios de valor; pelean como verdaderos titanes; diezman las fuerzas españolas; la tierra se empapa con su sangre; sucumben cientos y se levantan miles.

Pronto, muy pronto, Cuba se independizará de España y sus valerosos hijos podrán gritar en todas partes:

¡Nuestra Patria es libre! —
¡Viva Cuba!

ARISTIDES COLLAZOS.

Cali, Agosto: 1897.

LOS HOMBRES DE LA REVOLUCION.

EL DR. DOMINGO MÉNDEZ CAPOTE.

Hace pocos días reproducimos en estas columnas la noticia de que el Dr. Méndez Capote era candidato á la Presidencia de la República de Cuba; y como por su juventud y su alejamiento de la política activa anterior al 24 de Febrero, de 1895 pudiera alguien desconocer la personalidad que encarna, á fuer de discípulos consecuentes, vamos á decir á grandes rasgos quién es ese patriota cubano.

Méndez Capote es, ante todo, un hijo de la democracia, un pobre vástago de familia modesta reducida á la pobreza por las vicisitudes de la política, que se ha labrado su propia situación actual con el esfuerzo exclusivo de su cerebro. El crimen cometido por los españoles el 27 de Noviembre, enviando á presidio á su hermano mayor, hoy gloria de la ciencia cubana, lo obligó á trabajar en el campo para ayudar al mantenimiento de su familia y del hermano desterrado; y en esas faenas permaneció hasta que éste, terminada su carrera, pudo compartir con él la carga filial. De entonces, hacen sus triunfos escolares y universitarios que le

han valido el glorioso título de primer estudiante de la Universidad de la Habana. Pagó su matrícula inicial de segunda enseñanza y todas las demás las ha ganado en reñida oposición hasta terminar sus estudios de "Derecho" y "Filosofía y Letras", cuyos títulos de Licenciado y Doctor también obtuvo por premio extraordinario. A los cuatro años explicaba en el aula recién abandonada, Derecho Natural, y con tal brillantez y tan extraordinaria extensión, que logró siempre llenos completos en sus clases á pesar de la aridez de la materia y de la amedrentadora dificultad de su programa.

Poco después, su bufete figuraba en primera línea; sus juicios orales eran acontecimientos jurídicos, y tenía á su cargo la Secretaría de las más importantes compañías comerciales de la Habana, como la Empresa del Gas y el Ferrocarril del Oeste.

Al estallar la revolución actual, no titubeó un momento, fué al lugar que el deber le imponía, y en seguida le encargaron el Gobierno civil de las Villas, que desempeñó á la perfección. Posteriormente, llamado junto al Consejo de Gabinete para dirigir el Cuerpo jurídico, se le encomendó la redacción del Código Penal de la República y de las Ordenanzas del Ejército, trabajos en que ha puesto todo el vigor de su talento y el contingente de su abrumadora erudición, y que al decir de los entendidos son magistrales.

Por todo ello no es de extrañar que figure entre los candidatos que han de regir los destinos de la Patria en el próximo período constitucional el famoso estudiante, el notable jurisconsulto, el abnegado patriota.

RASGOS EPICOS

(FRAGMENTOS DE UNA EPOPEYA)

MAXIMO GOMEZ

Dos mil españoles, auxiliados por dos piezas de artillería de montaña y dirigidos por el Brigadier Bascónes, sorprendieron en noviembre de 1874 las avidas de un extenso potrero.

MÁXIMO GÓMEZ no se inmuta por ello. Al frente de sus trescientos ginetes inicia al momento con un ligero tiroteo desigual combate.